

Aproximación a la conformación de la ciudad de Tunja en el siglo XVIII. Real Fábrica de salitres de 1783

Approach to the conformation of Tunja city in the 18th century. Real Fábrica de salitres de 1783

DOI: <https://doi.org/10.25100/hye.v15i52.8229>

Artículo recibido: 21-06-2018 | Artículo aceptado: 10-03-2019

Edwin Quiroga Molano

Arquitecto, magíster en Arquitectura. Docente investigador de la Universidad Piloto de Colombia.

Correo electrónico: edwin-quiroga@unipiloto.edu.co

ORCID: 0000-0003-3687-444X

Ricardo Andrés Blanco Quijano

Historiador, magíster en Historia. Investigador del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora de la Universidad Santo Tomás.

Correo electrónico: blancoquijano@gmail.com

ORCID: 0000-0001-8575-5741

Forma de citar este artículo: Quiroga Molano, Edwin y Blanco Quijano, Ricardo Andrés. "Aproximación a la conformación de la ciudad de Tunja en el siglo XVIII. Real Fábrica de salitres de 1783". *Historia y Espacio*, vol. 15, n° 52 (2019): 81-108. Doi.org/10.25100/hye.v15i52.8229.

Artículo Tipo 2: de reflexión.

Resumen

El artículo establece una relación entre historia y arquitectura con el propósito de comprender la conformación de la ciudad de Tunja en el siglo XVIII. Desde la historia, se tuvo en cuenta relaciones con factores externos a la arquitectura, entre estos: el sitio, la actividad y la técnica. Esta mirada permitió identificar los cambios en la ciudad. Por otra parte, desde la arquitectura, se analizó la forma, comprendida como factor interno. Tal planteamiento se analizó en la "Real Fábrica de salitres de la ciudad de Tunja" de 1783, en la que se estudiaron transformaciones y permanencias elementales del edificio, resultado de la relación entre la forma arquitectónica y los nuevos modos de habitar de la época. Dicho análisis permitió una aproximación al campo sintáctico y paradigmático de la conformación de Tunja para el siglo XVIII.

82

Palabras clave: Colombia, Arquitectura, Ciudad, Historia, Tipología.

Abstract

The article establishes a relationship between history and architecture with the purpose to understand the conformation of Tunja city in the 18th century. From history, the relations of external factors to the architecture where been considered, like: Site, activity and technique. This look allowed to identify the changes in the city. On the other hand, from architecture, the form was analyzed, as an internal factor. This approach was analyses in the "Real Fábrica de Salitres de la Ciudad de Tunja" in 1783, where the transformations and elementary permanence's in the building where studied, because of the relationship between the architectural form and the new ways of dwell in this time. This analysis allowed an approach to the syntactic and paradigmatic field of the conformation of Tunja for the eighteenth century.

Key words: Colombia, Architecture, City, History, Typology.

Edwin Quiroga Molano - Ricardo Andrés Blanco Quijano

Aproximación a la conformación de la ciudad de Tunja en el siglo XVIII. “Real Fábrica de salitres de 1783”

83

Introducción

El presente artículo de investigación discurre sobre la historia y la arquitectura en la conformación de la ciudad de Tunja (Boyacá, Colombia) en el siglo XVIII y cuestiona la mirada unidireccional de la historia y la arquitectura en el estudio sobre la construcción de dicha ciudad¹.

Es sustancial reflexionar sobre el problema en cuestión, puesto que estas aproximaciones a la ciudad y la arquitectura arrastran estudios que desde esta última resultan en “meras catalogaciones o descripciones”, evidenciadas en clasificaciones de *usos y/o descripciones plásticas* de los edificios y la ciudad². Queda de lado el estudio de la ciudad mediante el análisis de la arquitectura y su relación con la historia.

Por lo anterior, el artículo responderá a la pregunta ¿cómo fue la conformación de la ciudad de Tunja en el siglo XVIII en relación con la historia y la arquitectura? Esta inquietud sobrepasa el interés particular, pues aporta a la resolución de problemáticas comunes, como las sugeridas por Anthony Vidler, quien, desde la arquitectura, se pregunta: ¿cómo se “relaciona” la historia con el proyecto? Interrogante vigente en el debate contemporáneo³.

Esta investigación tiene por hipótesis que, desde la *historia*, la conformación de la ciudad *cambia*; en tanto que, desde la *arquitectura*, la conformación de la ciudad *se mantiene* y *se concreta*.

¹ Este artículo se derivó del proyecto de investigación “De Hunza a Tunja” formulado desde la línea de investigación del programa de arquitectura llamada “Proyecto: teorías, métodos y prácticas” de la Facultad de Arquitectura y Artes que aporta al grupo de investigación HD+i de la Universidad Piloto de Colombia y al grupo de investigación del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora de la Universidad Santo Tomás.

² Santiago Sebastián, “Hacia una valoración de la arquitectura colonial colombiana”. *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural*, 2 (1964): 221. [En línea]: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/29631>.

³ Anthony Vidler, *Historia del presente inmediato. La invención del movimiento moderno arquitectónico* (Barcelona: Gustavo Gili, 2011).

En Tunja, la historia deja ver el paso de una época de plenitud a un tiempo de decadencia, un periodo de *cambio*, demostrado en el proceso de ruina material de los edificios. Aquel estado de ruina ayuda a contemplar la condición elemental y al mismo tiempo universal de la arquitectura, el tipo; componente *permanente* a pesar de los cambios de la ciudad.

84

En este sentido, historia y tipología se nos presentan como dos aspectos complementarios ya que mientras la historia muestra los procesos de cambio, el análisis tipológico atiende a lo que, en esos procesos, permanece idéntico. Pero, además, ambos aspectos se solicitan entre sí ya que solo el cambio pone a la luz lo que permanece⁴.

La relación entre cambio –*historia*– y permanencia –*arquitectura*– va más allá de ser contradictoria, pues facilita, desde los factores externos de la arquitectura, poner de manifiesto componentes arquitectónicos inteligibles en la conformación de la ciudad de Tunja. Es así como el presente artículo contribuye a establecer un nexo entre historia y arquitectura, con el propósito de poder estudiar la conformación de la capital de Boyacá en el siglo XVIII.

Además de las posibles miradas hacia la arquitectura desde los estilos históricos y las clasificaciones funcionales, constructivas; se intenta analizar la arquitectura formalmente, por lo que se definieron aquí tres objetivos específicos, a saber:

- Estudiar los aspectos históricos en la ciudad de Tunja en el siglo XVIII con el fin de evidenciar los *cambios* en su conformación.
- Analizar la arquitectura en Tunja en el siglo XVIII con el propósito de identificar las características de las *permanencias* en su conformación.
- Relacionar el estudio de la historia y el análisis de la arquitectura de la ciudad de Tunja con el objeto de constatar la relación entre los cambios y las permanencias en la conformación de la ciudad.

El presente artículo de investigación aplica la metodología del estudio de caso. El *estudio de caso* es la ciudad de Tunja en el siglo XVIII, en particular, los edificios que para el periodo formaban parte de la ciudad, por ejemplo, la casa del cabildo, el alojamiento del cuartel, la casa de administración de aguardientes y la fábrica de salitres. Tunja tiene una importancia histórica que nace en el Nuevo Reino de Granada; y arquitectónica, por revelar unas características

⁴ Carlos Martí Arias, *Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1993), 22.

permanentes. En el estudio se tuvieron en cuenta dos áreas disciplinares: la historia y la arquitectura.

Desde la historia se realizó el análisis de situaciones *sincrónicas*, con la intención de identificar las correspondencias simultáneas que participaron en la conformación de Tunja. Estas situaciones se argumentan con fuentes documentales primarias de la época, archivos y fuentes secundarias. Desde la arquitectura se examinaron edificios desde una consideración *diacrónica*⁵.

Para comprender la conformación de la ciudad de Tunja en el siglo XVIII, se requirió identificar los componentes a estudiar desde la arquitectura y la historia. En cuanto a los primeros, estos a su vez, se diferencian en factores internos y externos. Los internos aluden a la forma arquitectónica, que se entiende como “lo que es susceptible de análisis y de conocimiento [...] la estructura o configuración interna del objeto”⁶. Los externos proveen información que aporta en la construcción de rasgos particulares, pero que no alteran el orden interno de la arquitectura, es decir, en la forma arquitectónica. Como lo enuncia Antonio Armesto:

Algunas lecciones de la historia nos permiten comprender, con meridiana claridad, que la arquitectura no tiene porqué confundirse con la vida ni con el sitio ni con las técnicas materiales. Basta que consiga establecer con ellos unas correspondencias o relaciones⁷.

Es así como desde el estudio de la arquitectura, se remitió al análisis de la forma arquitectónica (factor interno). En tanto que, para la historia, se estimaron las relaciones de orden sincrónico, esto es, la correspondencia con procesos de factores externos, entre estos: el sitio, la actividad y la técnica para con la arquitectura.

1. El sitio: Tunja y su contexto histórico

Tunja para el siglo XVIII era una ciudad en franca decadencia a pesar de tener a su cargo territorios de gran riqueza agrícola y minera. Se había rezagado en

⁵ La distinción entre sincronía y diacronía se discute, respectivamente, bajo una posición simultánea en contraposición a sucesiones temporales. José Luque Valdivia, *La ciudad de la arquitectura. Una relectura de Aldo Rossi* (Barcelona: Oikos-Tau, 1996), 166.

⁶ Martí Arias, *Las variaciones de la identidad*, 86.

⁷ Antonio Armesto Aira, *Arquitectura y naturaleza. Tres sospechas sobre el próximo milenio*. Revista DPA, 16 (2000): 35. [En línea]: https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/10502/DPA%2016_34%20ARMESTO.pdf?sequence=7.

su crecimiento urbano, ya no era la misma de los siglos XVI y XVII, periodos de auge y consolidación de la encomienda como fuente de riqueza, poder y nobleza, que configuró una élite encomendera, la cual gozó de los privilegios propios de los herederos de la conquista, pese a los dictámenes de la Real Audiencia y sus visitadores por menguar su poder. La triste situación que padecía la ciudad en el siglo XVIII, la relata el cronista Basilio Vicente de Oviedo en 1767 en su obra *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada*:

Fue esta ciudad de las más ricas, soberbias y opulentas de este reino, y en que se avecindaron los más de los conquistadores como después diremos. Todavía lo muestran aunque estén en ruinas todos sus magníficos edificios de casas y templos; tiene todavía catorce templos, conventos, capillas y ermitas separadas. Su primera iglesia parroquial fue y es la de nuestro Padre Santiago el Mayor⁸.

De Oviedo hace la reseña de Tunja resaltando la importancia que aún posee como una de las ciudades más importantes del virreinato, no obstante su estado ruinoso y de decadencia urbana. Prosigue en su descripción el cronista:

Aunque está esta ciudad en decaimiento, que no tendrá 400 vecinos, aun contando en ellos los que viven en las goteras o ejidos, dado que tendrá 2000 mujeres, pero todas pobrísimas; pero todavía se mantiene con más esplendor que las otras ciudades del Reino, porque le mantienen las rentas y honor de los eclesiásticos en más de 20 clérigos que de continuo habitan en ella y 2 conventos de monjas, el de Santa Clara, con más de 40 religiosas de velo negro y cerca 20 de velo blanco, y el de la Concepción con más de 30 religiosas de velo negro y 15 de velo blanco, y los conventos de Santo Domingo, San Francisco y la Compañía de Jesús, con una docena de sacerdotes cada uno, media docena de coadjutores que llaman legos; el de San Agustín, con pocos menos religiosos, y el de La Candelaria, que son recoletos de San Agustín y el de San Juan de Dios, a cuyo cargo está el hospital⁹.

En consonancia con lo anterior, Alberto Corradine asevera que en Tunja para el siglo XVIII fueron pocas o muy contadas las transformaciones acometidas en sus edificios, ante la evidente pobreza y decadencia de sus vecinos¹⁰. A pesar

⁸ Basilio Vicente de Oviedo, *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Imprenta Nacional: 1930), 119.

⁹ Oviedo, *Cualidades y riquezas*, 120.

¹⁰ Alberto Corradine, *La arquitectura en Tunja* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1990).

de este estancamiento, el cabildo de la ciudad manifestó su preocupación frente al tema de las mejoras y adecuaciones de los edificios ya existentes, así fuese para darles un uso distinto para el que se construyeron inicialmente.

Años más tarde, hacia la década de los ochenta, Francisco Silvestre, gobernador de la provincia de Antioquia y autor de *Descripción del virreinato de Santafé*, destaca la producción agrícola de la Provincia de Tunja, la cual podía tener un mejor fomento y proyección con un programa de apertura y reapertura de caminos hacia el río Magdalena, con el propósito de beneficiar al reino con el comercio con Cartagena y Santa Marta. Dice el autor:

Tunja, Y el corregimiento único es (omitiendo hablar de los de Zipaquirá y Sogamoso, de que se habla en las respectivas Provincias de Tunja y Santafé, en que están enclavados) en de Tunja, que provee el Rey. Su temperamento es frío, aunque los hay de todas clases en su dilatada extensión, que pasa de cien leguas. Incluye dentro de ella, y a solo un día de camino, el Corregimiento de Sogamoso y Duitama que hace como un lunar y que provee el Rey, y por esto se considera como independiente de Tunja¹¹.

Así mismo Silvestre menciona las ciudades dependientes de la autoridad del corregidor de Tunja, y anota el valor de su geografía, clima y economía. También destaca la importancia de Muzo como productora de esmeraldas y de Vélez por su producción textil y de dulces, que se comercializaban en Santafé.

Con todo, en materia de arquitectura y evolución urbana fueron pocas las intervenciones hechas durante la centuria ilustrada. Todas las manifestaciones de la arquitectura y de las mejoras urbanas, estuvieron ligadas a la mejora, la reparación y la refacción; términos frecuentes en los avalúos y contratos para adelantar algún trabajo de tipo edilicio¹². En la ciudad de Tunja y otras del Nuevo Reino de Granada, aparte de estas intervenciones menores no hay indicio para determinar si hubo alguna influencia del Neoclásico, como estilo preponderante en la arquitectura del momento, siendo esta regulada en su enseñanza y tratadística por la Real Academia de San Fernando¹³.

¹¹ Francisco Silvestre, *Descripción del reyno de Santafé de Bogotá* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1968), 62.

¹² Manuel Lucena Giraldo, *Extremo occidente. Ensayos sobre la ciudad hispana en la primera globalización* (Bogotá: Crítica, 2016).

¹³ Ramón Gutiérrez, Rodolfo Vallín y Verónica Perfetti, Fray Domingo de Petrés y su obra arquitectónica en Colombia (Bogotá: El Áncora Editores, 1999).

Los constructores y albañiles de la Nueva Granada se circunscribieron a cumplir con las ordenanzas y dictámenes del cabildo para la construcción o mejoramientos de los edificios públicos y de la infraestructura urbana. Parte de estas transformaciones se dieron por una idea de mejorar y de dotar a las ciudades y villas de un decoro y ornato, que se venía perdiendo con el tiempo, pero a partir del siglo XVIII con el afán de superar ese estado ruinoso y decadente, se imponen de a poco, los postulados de la Ilustración en materia de ciudad y vida urbana, aspecto que tomó mayor fuerza durante la segunda mitad del siglo, particularmente en el reinado de Carlos III, quien tras imponer un programa de reformas urbanas en Madrid, sus ministros y virreyes en América hicieron lo propio en estas tierras con relativo éxito¹⁴.

Si las ciudades del Nuevo Reino no sintieron la renovación arquitectónica academicista, sí se implantó la creación de alcaldes de barrio y cuarteles para controlar y regular la vida de los habitantes de los núcleos urbanos más destacados. Entre las funciones más significativas de estos alcaldes estaban: la numeración de las casas, velar porque se mantuviera el orden público y controlar el uso de plazas y calles para festividades y celebración del mercado. Por su parte, el cabildo tunjano desempeñó un papel preponderante en la aplicación de medidas tendientes a mejorar el espacio urbano y a dotar de infraestructura adecuada a una ciudad de relativa envergadura, como hizo notar el corregidor Pino del Pozo en 1797¹⁵.

Desde principios del siglo XVIII las autoridades del cabildo se preocuparon por el mejoramiento de la estructura física de Tunja, por lo que implementaron medidas que podemos considerar "ilustradas" o previas a ese momento de reforma urbana de los años 1770 a 1808. Muchas de estas medidas giraron en torno al mejoramiento, composición y aliño de los edificios existentes en la ciudad. Tomaremos unos casos concretos que dan cuenta de la necesidad por parte del gobierno colonial de devolver a Tunja la lozanía y prestancia que tuvo durante el periodo de los Austrias.

¹⁴ Josep Fontana, *Carlos III, Madrid y la Ilustración. Contradicciones de un proyecto reformista* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1988).

¹⁵ Archivo General de la Nación de Colombia (AGN), *Pozo y Pino, Manuel del, corregidor de Tunja, representa con el cabildo y comerciantes, sobre el establecimiento de alumbrado público, servicios nocturnos de policía, creación de alcaldes de barrio y construcción de la cárcel de Combita*, 1917-1806. Sección: Colonia. Fondo: Policía. Tomo 11. Fols. 821-853.

2. Actividad: permanencia y cambio

Para el siglo XVI uno de los objetivos principales de las ciudades colonizadas fue el *poblamiento*, siendo indispensable la construcción de edificios para la consecución de tal fin. En esta primera etapa, la corona ejerció el dominio con edificaciones, como el cabildo y el templo, ubicados en la plaza central de la ciudad. Paralelamente, en el contexto físico de aquel centro, se levantaron casas destinadas a vivienda, esto es, a cubrir necesidades básicas del poblamiento.

89

En el siglo XVIII, en la casa se acentuó la vinculación de actividades diferentes al acto de habitar, y con ello, la permanencia y validación formal del espacio propio de la casa. En algunos de los datos encontrados se sugiere que en las casas se ejecutaban actividades distintas a las de su origen. Así por ejemplo, la casa del cabildo compartió espacios con la cárcel. El alojamiento de cuartel, hasta finales del siglo XVIII, continuaba con el cambio de instalaciones de casa en casa. Para el funcionamiento de la fábrica de salitres se adecuaron los espacios de la casa en donde se aposentaba el cuartel. A principios del siglo XVIII, el cabildo, en la petición que hace a la Real Audiencia con el propósito de reparar la casa en la que se encuentra, describe la coexistencia con la cárcel, ubicada en el primer piso de la casa. “[...] a qualquier Ynvierno que acaezca no solo padecerán ruina dichas casa sino también la cárcel pública que cae debaxo de ellas [...]”¹⁶.

Con respecto al cuartel, don Juan Martínez León, teniente del Destacamento de Tunja, realizó una solicitud en 1784, “a fin de que proporcione la composición del común del cuartel que se halla inundado de las lluvias”¹⁷. Petición que más tarde es ampliada para el traslado definitivo del cuartel, a inmediaciones de la plaza central. Ahora, la casa donde permanecía el cuartel se destinaría a la fábrica de salitres de Tunja.

Muy Señor mio estando asegurado que los comisionados de la fabrica de Salitres suben a esta a dar principio a sus obras, y siendo imposible que la tropa de mi mando pueda subsistir en dicha fabrica aquartelada hago lo presente a vuestra merced para que en tiempo oportuno se providencie el quartel commodo y a la inmediación de la plaza¹⁸.

¹⁶ AGN, *Tunja, sobre la reconstrucción de su cárcel y su casa consistorial*, 1701. Sección: Colonia, Fondo: Mejoras Materiales. Tomo 11. Fols. 620-637.

¹⁷ AGN, *Libros de Cabildo*, 1784. Tomo 35, fol. 66r.

¹⁸ AGN, *Cuartel de Tunja: comunicaciones varias sobre apropiación de casa para cuartel, e informe del cabildo sobre la exigua Renta de Propios local, de la que no se podía disponer para la apropiación*, 1985. Sección: Colonia. Fondo: Milicias y Marina. Tomo. 39. Folios. 907-923.

Por solicitud del teniente, las instalaciones para el alojamiento del cuartel tendrían lugar en la "casa de la torre" que quedaba en la esquina de la plaza central de la ciudad. Los espacios de la casa estaban acordes con las necesidades del cuartel, como lo manifiesta el teniente ante el cabildo:

90

[...] don Juan Martínez de León, Theniente del destacamento de esta ciudad y en su inteligencia dijo que la casa que le parece más a propósito para el cuartel es la que esta en la esquina de la Plaza, que llaman de la torre, y que las piezas que son necesarias para el alojamiento de la tropa son las habitaciones bajas y de lo alto, una correspondiente para la alojamiento del referido oficial [...]¹⁹.

3. La técnica: el carpintero y el albañil

Durante los siglos XVI y XVII en España, la organización de los oficios de la construcción se llevó a cabo alrededor de unos conocimientos empíricos que se transmitían a través de la institución de los gremios, que veló hasta el siglo XVIII por la enseñanza, el control y la difusión del saber no académico en las ciudades y villas de la península ibérica. Antes del advenimiento de la Academia de San Fernando, la titulación y regulación de los títulos de maestros y albañiles se sustentó en las ordenanzas gremiales expedidas en Sevilla y Granada en 1527 y 1556.

Tales textos tenían como propósito la enseñanza formal de un maestro a sus aprendices. Se establecía el periodo por el cual debían los aprendices estar bajo la tutela de su maestro. Cuanto mayor fuera el tiempo que los alumnos dedicaran a la formación, mayor era el nivel de maestría adquirido; en consecuencia, para su confirmación y aval para el ejercicio de la albañilería era fundamental la opinión y el permiso de los cabildos seculares y eclesiásticos.

Estas instancias de poder tenían la facultad de evaluar a los alarifes y constructores para que demostraran sus habilidades y conocimientos en la materia. Posterior a esta prueba en el ramo, se les entregaba el título de maestros u oficiales de albañilería, que a su vez era confirmado por el Consejo de Castilla²⁰.

Con el fin de modernizar a España y devolverle su lugar en la Europa del siglo XVIII en materia artística y cultural, se constata que la formación y titulación

¹⁹ AGN, *Cuartel de Tunja*, Colonial, Milicias y Mariana, Tomo 39, fol. 919r.

²⁰ Ricardo Anguita Cantero, *Ordenanza y policía urbana, los orígenes de la reglamentación edificatoria en España (1750-1900)* (Granada: Universidad de Granada, 1995).

de maestros constructores y arquitectos se escindieron de las competencias de los cabildos y consejos para ser exclusivas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Creada en 1744 pero establecida formalmente en 1757, se erigió como la institución rectora y autorizada para la dirección, control, formación y titulación de arquitectos, escultores y pintores²¹.

Esta modernización artística y arquitectónica se vincula con una serie de medidas tendientes a borrar del escenario español, el predominio del Barroco y la escasa preparación de los albañiles y arquitectos españoles. Un factor dentro de este proceso es la constitución de la Real Academia de San Fernando que dictaba los modelos, enseñanzas y cánones para un arte diferente, moderno y clásico. Así mismo, para lograr este objetivo era obligatorio imponer el llamado “buen gusto” sobre el Barroco. Tal decisión no es arbitraria en términos de los académicos e ilustrados españoles, el Barroco era el símbolo de la decadencia y de la crisis.

Un desafío para la imposición de la enseñanza académica fue el enfrentamiento con los cabildos y cofradías en la titulación y aprobación de los diferentes proyectos de arquitectura y de obras públicas en las ciudades y villas. En esta pugna, la academia consigue doblegar a los cabildos con la creación de los estatutos expedidos en 1757 para la titulación de arquitectos, que se fue concretando en hechos contundentes, entre ellos, la obligación de titular a los maestros mayores de Madrid y de otras capitales del reino. El objetivo en este control fue la concentración de todos los mecanismos de poder que tenía la academia para exigir la aplicación del lenguaje clásico en la modernización de la arquitectura y de la ciudad.

En el escenario americano la influencia de la Academia de San Fernando no fue tan explícita como en la península. Si bien durante el proceso de fundación de ciudades en los siglos XVI y XVII, las actividades de construcción, mejoras y equipamiento urbano quedaron en manos de las autoridades de los cabildos. Los regidores fueron los funcionarios responsables de acometer diversas obras civiles para el bien del vecindario, como la conducción de agua, carnicería, puentes, empedrado, construcción de edificios civiles (casa de cabildo y cárcel), entre otras.

En Tunja la falta de recursos y la urgencia de arreglos para evitar la ruina total de las edificaciones, hicieron que las obras procedieran “con la mayor

²¹ Claude Bédard, *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808)* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1989).

economía y limitándose a lo muy preciso"²². Esta situación permite identificar características en la construcción de la época y una aproximación a rasgos esenciales de oficios, técnicas y materiales.

Para un proceso de readecuación se identifican siete pasos:

1. Identificación del lugar donde se haría la obra.
2. Nombramiento de evaluadores por parte del cabildo, particularmente, un carpintero y un albañil.
3. Aceptación del cargo, juramento a Dios y firma ante el notario, por parte del carpintero y el albañil.
4. Reconocimiento de la obra y avalúo de la misma.
5. Descripción de las actividades a realizar en las que se enuncian materiales, cantidades y costos de cada actividad y del total de la obra.
6. Presentación y firma ante el cabildo (alcalde y escribano) de la propuesta de la obra.
7. Realización de informe de la propuesta del carpintero y del albañil, que se hacía llegar, por parte del alcalde, al gobierno virreinal.

Lo anterior demuestra que, a pesar de la urgencia para iniciar las obras, se requería de una coordinación entre el interesado de la obra, el cabildo y el maestro. De igual manera, el maestro debía trazar una proyección con las actividades, materiales y costos que antecedían a la realización de la obra. Se evidencia la planeación de ciertas actividades, como queda descrito en las labores para el arreglo de la casa de administración de aguardiente, en la que se sugiere, "Yten cien pesos por el trabajo del maestro no entrando en esta cuenta el de empañetar por ser necesario dejar para un año para que sequen las paredes".

Tal actividad no la podían desempeñar los regidores y alcaldes, su función estribaba en la comisión a alarifes y constructores, y junto a ellos carpinteros y albañiles que se encargarían tomando juramento y luego de haber participado en el remate a pégón, de las diversas obras que la ciudad requería.

Aun en el siglo XVIII, esta forma de concierto era frecuente en Tunja y en muchas ciudades del virreinato de la Nueva Granada. No se ha encontrado testimonio, escrito o arquitectónico, que pueda dar cuenta de una influencia, supuesta o no del estilo clásico que desde la Academia en Madrid se generaba. El común denominador en el escenario artístico neogranadino es la pervivencia

²² AGN, *Administración de Aguardientes en Tunja: comunicaciones sobre reparación de la casa ocupada por ella*, 1787. Sección: Colonia. Fondo: Aguardientes (Boyacá). Tomo 3. FoLs. 18-26. La situación económica de la ciudad era lamentable, esto se evidenciaba en los contratos, siendo necesario acotar el tema de la economía a los arreglos de la casa de la administración de aguardiente, en donde se debía proceder con cautela económica.

del sistema gremial y de unos conocimientos en arquitectura y construcción que no habían cambiado sustancialmente durante doscientos años; es decir, se continuó con el empleo de las técnicas constructivas tradicionales y un desarrollo de aquellas por parte de expertos que no alcanzaban un grado de arquitectura y que seguían siendo considerados *maestros mayores del arte* de la albañilería y la carpintería.

Estos oficios se registran en los documentos de la época, en este caso, para el arreglo de la casa del cuartel, una vez se visitaba el edificio a arreglar, se proseguía con la firma para el nombramiento de los evaluadores para la reconstrucción de la obra. Posteriormente los evaluadores aceptaban el cargo, juraban ante Dios y firmaban ante el notario:

Esteban de Valenzuela, maestro mayor de albañilería y a Blas Dias, maestro mayor de carpintería quienes en su inteligencia aceptaron el tal cargo juraron conforme a derecho por Dios nuestro señor y una señal de cruz de cumplir fiel y legalmente con su tenor según su leal saber y entender, lo firmaron por ante mi que doy fe [...] ²³.

Cada uno de los oficios tenía un manejo especial de materiales específicos, así como el dominio de una técnica particular. Para el arreglo de la casa del cuartel, la descripción continúa con las tareas propias del carpintero y albañil. La actividad del carpintero consistía en el trabajo de la madera y sus procedentes.

[...] enmaderar un tramo que necesita de descargarse del tejado [...] poniendo la madera y clavazón necesaria, [...] componer las tablas que faltan en la alcoba para el teniente de dicha tropa [...], hacer dos bastidores y ponerles su lienzo, gonces y aldabas, [...] compostura de la puerta de la calle que necesita de dados, gorriones y quicialeras, con los clavos necesarios, [...], hacer el cepo para la cárcel con aldabas y armellas [...], hacer los palos para las colgaderas dos armeros y dos faroles [...], un umbralado para las puertas del corral [...], componer seis ventanas y a una de ellas hacerles volado nuevo con aldabas gonces y clavos [...], hacer pirlanes para la escalera [...], hacer quatro chapas [...] componer dos dichas y hacer tres llaves ²⁴.

²³ AGN, *Cuartel de Tunja*, Colonial, Milicias y Mariana, Tomo 39, fol. 910v.

²⁴ AGN, *Cuartel de Tunja*, Colonial, Milicias y Mariana, Tomo 39, fol. 912.

El albañil trabajaba con la tapia, adobes, ladrillos, cimientos, pañetes y revoques:

94

Primeramente por componer y trastear todo el tejado descargarle, un tramo más o menos entrando caña y cabuya [...], componer las piezas altas que ha escogido el teniente de la tropa para su habitación, despensa y cocina [...], componer una cornija y el suelo del corredor [...], composición de las piezas de alojamiento y cuartel de los soldados su cocina y despensa y saguan de la casa [...], hechura de las tapias del patio y corral que las unas tienen cuarenta y seis varas y las otras cuarenta y siete y dentran ochenta tapias [...], trabajo de cimiento [...], quinientas piedras para el dicho cimiento [...], quinientos adobes para las rafas de tapias, tapar puertas componer ventanas y hacer fogones [...], cien cargas de cal para la compostura del tejado empañetarlas piezas referidas, el saguan y calle [...], reparo de los cimientos de la calle y los asientos de los arcos del patio [...], mil y quinientas tejas [...], [guardar] las tapias y revocar el tejado [...], quinientos ladrillos para al cornija y el saguan [...], quitar el muladar que hay en el patio [...], trabajo de blanquear [...] ²⁵.

Estos oficios son aprovechados en otros arreglos, como los de la casa de administración de aguardiente; allí se detallan los materiales, costos y algunas actividades propias del carpintero y del albañil:

Primeramente por lo respectivo al arte de albañilería seiscientas piedras mal que menos y que su costo será el de veinte y siete pesos a tres pesos el ciento brutas y a doce reales por la labor de cada ciento. 27 pesos.

Yten cuarenta mil adobes a once pesos dos reales el mil que importa cuarenta y cinco pesos. 45 pesos

Yten sinquenta cargas de cal a dos reales importa 12 pesos

Yten cien cargas de arena a real importa 12 pesos

Yten ciento y sinquenta peso para pagar los peones en el trabajo de descargar la casa y volverla a poner en su estado 150 pesos

Suma de la cuenta 247 pesos

Yten quinientas tejas su importe nueve pesos 9.

Yten cien pesos por el trabajo del maestro no entrando en esta cuenta el de empañetar por ser necesario dejar para un año para que sequen las paredes. 100 pesos.

²⁵ AGN, *Cuartel de Tunja*, Colonial, Milicias y Mariana, Tomo 39, fols. 911 y 912r.

Suma el abaluo por lo respectivo a albañilería y por lo respectivo al arte de carpintería se hizo el abaluo del thenor siguiente.

Primeramente para las alzaprimas de la casa doce vigas que a doce reales cada una importa 18 pesos

Por treinta vara de a dos reales su importe 7 pesos

Por quatro reales de lazos 2 pesos

Yten por quarenta clavos de enmaderar y veinte de nudillo su importe será el de 2 pesos.

Yten por el trabajo de poner las alzaprimas doce pesos al maestro 12 pesos.

Yten diez y ocho reales para peones 2 pesos.

Suma lo perteneciente a carpintería 42 pesos y 6 reales.

De modo que importando el abaluo de la obra por lo respectivo al arte de albañilería la cantidad de trescientos y quarenta y seis pesos y el de carpintería la de quarenta y dos pesos.

Seis reales compone una y otra cantidad la de trescientos ochenta y ocho pesos seis reales 388, 6

Cuyo abaluo expusieron haberlo hecho fiel y legalmente según su leal saber y entender teniendo presente el juramento que han prestado y lo firmaron por ante mi de que doy fe entre renglones quarente y vale

Esteban Valenzuela, Josef Miguel Nieto

Ante mi

Juan de Dios Román de Acevedo, escribano publico y de cabildo²⁶

Las actividades del carpintero se diferenciaban de las del albañil. Así, por ejemplo, el primero trabajaba con la madera, un elemento que responde a esfuerzos de tracción, en tanto que el segundo lo hacía con el adobe, que responde a esfuerzos de comprensión. Las descripciones de la readecuación de la casa de la torre para el cuartel y de la casa de administración de aguardiente permiten identificar dichas características singulares de las actividades de los oficios.

4. Forma arquitectónica: transformaciones

Los rasgos económicos que reporta Tunja para el siglo XVIII influyen en el acondicionamiento, transformación e incluso demolición de las edificaciones, en particular de las casas, como queda demostrado en la Real Fábrica de

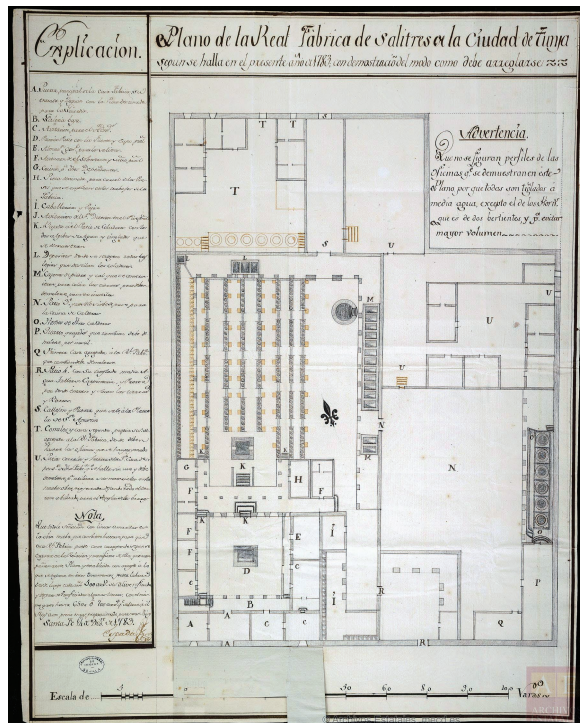
²⁶ AGN, Administración de Aguardientes, Colonia, Aguardientes, Tomo 3, fols. 22r-23r.

Salitres de la misma ciudad. En donde, mediante el análisis que se presenta a continuación, es posible reconocer los cambios hechos para la adecuación de las múltiples actividades de la fábrica.

Hacia 1783 se presenta un plano con el estado actual de la fábrica "con demostración del modo como debe arreglarse" (Figura 1 y Figura 2). Con respecto a la edificación, como antecedente, en principio se encontraba una casa, luego el alojamiento para el cuartel y finalmente la fábrica. Para el análisis de la casa fue necesaria la identificación –descomposición– de partes, con el propósito de comprender las modificaciones de la edificación en la que se hallaba la fábrica y de las casas que posteriormente se anexaron.

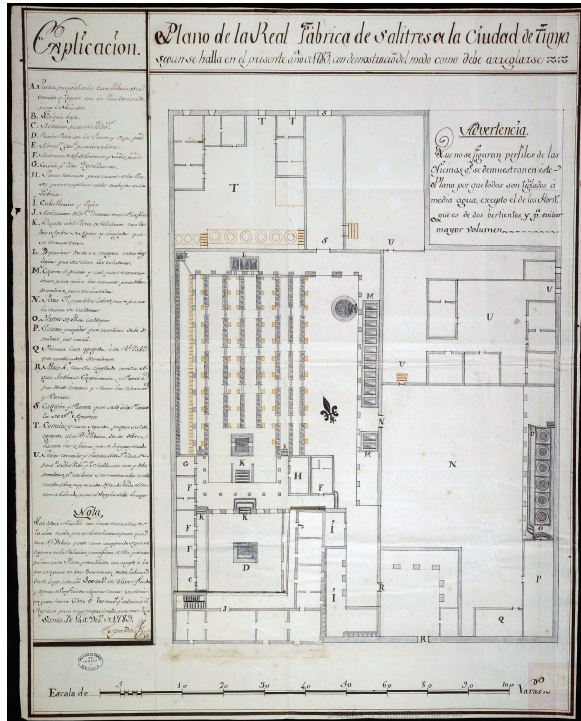
96

Figura 1. Plano de la Real Fábrica de Salitres de la ciudad de Tunja, según se halla en el presente año de 1783, con demostración del modo como debe arreglarse. Primer piso.



Fuente: Archivo General de Indias, ES.41091.AGI-27.20--MP-PANAMA, 297 (Año 1783).

Figura 2. Plano de la Real Fábrica de Salitres de la ciudad de Tunja, según se halla en el presente año de 1783, con demostración del modo como debe arreglarse. Segundo piso.



Fuente: Archivo General de Indias, ES.41091.AGI-27.20--MP-PANAMA, 297 (Año 1783).

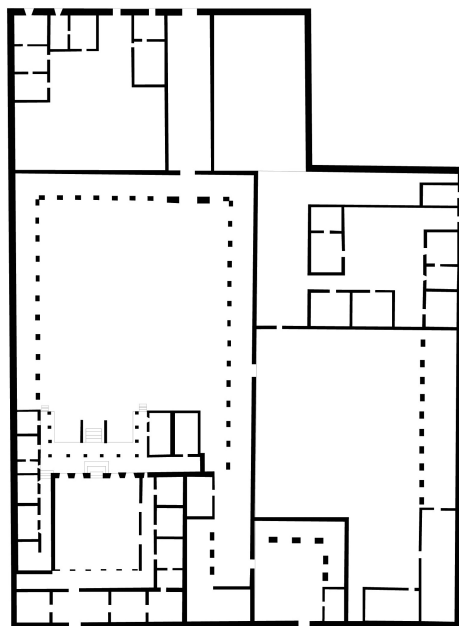
En cuanto a la localización, se deduce que queda en inmediaciones del convento de San Agustín, siguiendo la descripción que acompaña a la letra S: “callejón y puerta que sale a la plazuela de San Agustín”.

Las anotaciones que se consignan en el plano de 1783 permiten identificar un edificio preexistente en el que, además de indicar intervenciones materiales, demarca las intervenciones espaciales, transformando la conformación entre algunas partes del edificio.

Ahora bien, “el modo como debe arreglarse” remite a tres intervenciones. La primera, tiene que ver con las transformaciones de la casa preexistente a la fábrica. La segunda, con la adaptación de cada una de estas casas (Figura 3). La tercera, la unión entre la casa de la fábrica y tres casas que estaban en sus inmediaciones. A continuación, se analizan las tres intervenciones, para ello

se inicia con una observación de lo que preexiste, seguida de un estudio de los procesos de su transformación en cada una de estas intervenciones.

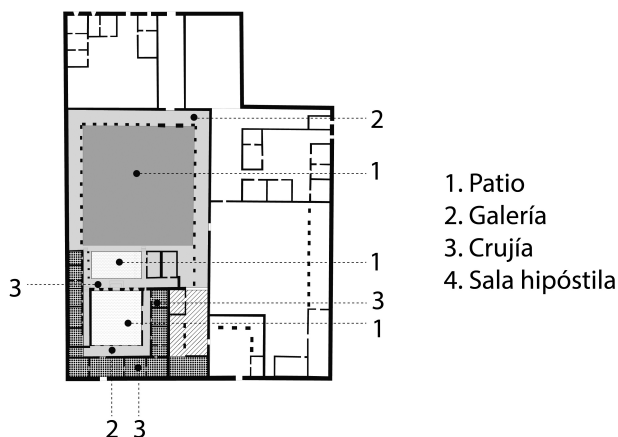
Figura 3. Casa de la Real fábrica de salitres en relación con las tres casas.



Fuente: Edwin Quiroga Molano.

El edificio preexistente de la fábrica consiste en una casa patio (Figura 4). El solar en el que se ubica es un rectángulo, dispuesto de manera perpendicular, por uno de los lados cortos, hacia la calle. El rectángulo se divide en dos áreas con una proporción similar a dos cuadrados. El primero de ellos, con delimitación hacia la calle, se sitúa la casa. En el segundo, ubicado en la parte posterior de la casa, se encuentra un vacío delimitado perimetralmente por una galería.

Figura 4. Casa inicial de la Real fábrica de salitres antes de la transformación.



Fuente: Edwin Quiroga Molano.

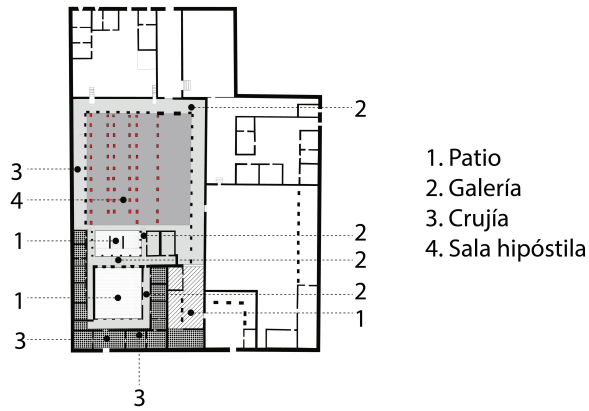
En cuanto a la casa, podría decirse que su conformación es la de un claustro, al cual se le ha sustraído uno de sus lados para relacionarse con el vacío posterior de la casa. De este modo, la conformación de la casa se da por un espacio central, en el que se disponen dos patios de manera axial y secuencial, articulados entre sí por una galería. En tres de los lados del espacio central, se disponen crujías a modo de U. La relación entre las crujías y los patios se da por galerías.

La adaptación a nuevas actividades de la fábrica conlleva transformaciones de orden tipológico. Lo anterior sucede al incorporarse una nueva forma arquitectónica, “la sala hipóstila” (Figura 5), por inclusión a la estructura preexistente de la casa, el patio, circunscrito por una galería perimetral. A su vez, la ordenación de la sala hipóstila, genera una estructura direccionada en siete naves. En esta nueva relación las dos formas arquitectónicas mantienen sus rasgos formales propios. “El concepto de transformación comporta la existencia de un material previo, unos elementos o ingredientes a través de cuya manipulación se genera la forma del objeto”²⁷.

²⁷ Martí Arias, *Las variaciones de la identidad*, 114-115.

Figura 5. Transformación de la casa de la Real fábrica de salitres. Inclusión de la sala hipóstila.

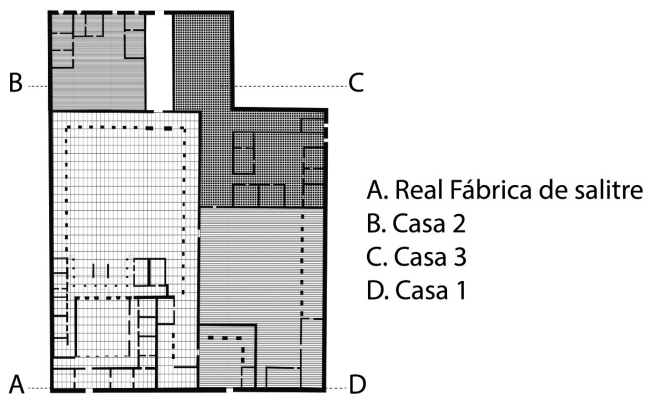
100



Fuente: Edwin Quiroga Molano.

De las distintas necesidades de la fábrica de salitres resulta un programa, cada uno asumido por cada casa (Figura 6). La casa (1) asume las oficinas, en la casa (2) el terreno queda para beneficio de los barros, por último, la casa (3) aloja las calderas con un patio de apoyo. Aquí, cada casa se asume como una nueva parte en extensión de la fábrica.

Figura 6. Casa de la fábrica en relación con las casas 1, 2 y 3.



Fuente: Edwin Quiroga Molano.

Cada casa anexa es una parte del edificio de la fábrica. Al igual que en la casa principal, se dan algunos cambios y en otras se ejecuta la demolición total. Poniendo por caso, la casa (1) está conformada por un “Patio 3º que solo sirve de paso para la cocina de calderas” y por la “Primera casa agregada a la Real Fábrica que también debe demolerse”. La casa (2) en la que se describe, “Corrales y casa segunda propia de Su Majestad agregada a la Real Fábrica donde deben hacerse las oficinas que se han proyectado”. La conformación de la casa se mantiene, obedece a una serie de habitaciones relacionadas por un espacio central vacío, que se puede considerar como patio. Por otro lado, la tercera casa en la que se describe: Patio, corrales y huerta de la 3ra casa dependiente de la dicha fábrica que se halla sin uso y debe demolerse para utilizar sus materiales en la nueva obra proyectada dejando todo el terreno abilitado para el veneficio de los barros.

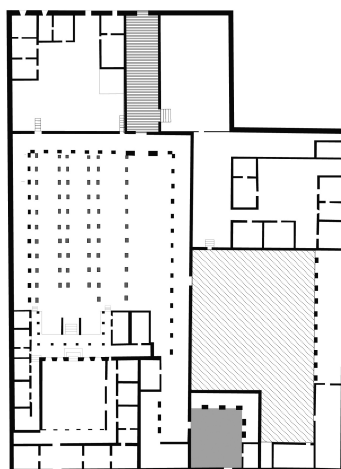
Aunque en la casa (3) con la demolición, desaparezcan las partes internas, los espacios resultantes crean relaciones de otro grado con las partes conexas. Los espacios vacíos asumen la condición de patio, aunque no estén completos.

Ahora bien, cada casa que conforma la fábrica se considera una parte, entendiendo que cada una en principio se erigió como una unidad autónoma capaz de establecer relaciones. De la fábrica se podría decir que se asume como un conjunto, “el edificio sería así el resultado de unir todas estas partes con algún criterio suficiente capaz de hacer de él un conjunto coherente y más o menos unitario”²⁸.

El *conjunto coherente y más o menos unitario*, más allá de pensarse como una correspondencia entre los distintos programas de la fábrica, es producto del vínculo entre los diferentes segmentos. Esta relación se da por espacios de relación que conectan las partes de la fábrica real de salitres (Figura 7).

²⁸ Antón Capitel, *Tres sistemas arquitectónicos. Patios, partes y forma compacta* (Barcelona: Fundación Arquia, 2016), 53.

Figura 7. Conjunto de la fábrica. Espacios de relación entre las distintas casas.



Espacios de relación

102

Fuente: Edwin Quiroga Molano.

5. Discusión

Algunos estudios en la época colonial tratan sobre aspectos singulares de la arquitectura. En cuanto a este asunto, W. M. Martínez enuncia como función de la arquitectura la satisfacción de las necesidades de la cultura:

[...] la función de la arquitectura y en ello estamos perfectamente de acuerdo con Arbeláez Camacho y Sebastián Santiago, es decir: "ella por razones de orden histórico, ha nacido para satisfacer necesidades crecientes a la medida de la cultura alcanzada por el hombre: abrigo, cumplimiento de actos vitales..., mediante la utilización tanto del ingenio como del espíritu"²⁹.

Es en aquella finalidad en la que se concentra parte de los estudios de la arquitectura en el periodo colonial. Dicha mirada permite identificar características propias del lugar y reconocer cambios temporales, factibles para la clasificación de la ciudad y sus edificios según las funciones y su

²⁹ William Manuel, *La vida cotidiana en Tunja: siglo XVIII* (Tunja: Alcaldía Mayor de Tunja, Secretaría de Cultura y Turismo, Academia Boyacense de Historia, 2007), 71.

representación. Sin embargo, se aleja de establecer relaciones con componentes más generales y a la vez formales de la arquitectura.

Como se mencionó al principio, la arquitectura además de fijar una correspondencia con factores externos, como lo son, para este caso, la función, la técnica y el sitio; posee una estructura interna, comprendida como tipo, que le permite asumir, mas no representar, aquellos aspectos externos.

103

[...] el tipo es constante y se presenta con caracteres de necesidad y de universalidad, aunque, una vez determinados estos caracteres, reaccionan dialécticamente con la técnica, con las funciones, con el estilo, con el carácter colectivo y con el momento individual del hecho arquitectónico³⁰.

Ahora bien, en el estudio sobre la arquitectura de Tunja para el siglo XVIII, en lugar de continuar con una clasificación, se determinaron las características singulares, desde las cuales fue posible identificar la forma elemental –tipo– de los edificios de la ciudad para la época. Además, se estudió aquella forma, en la que fue posible reseñar las relaciones entre las distintas partes, que se transforman según las necesidades de la nueva época del siglo XVIII.

En cuanto a las singularidades de los edificios, se reconocieron los cambios de utilidad y los conocimientos técnicos en correspondencia con las vicisitudes del lugar y la época.

Aunque las nuevas actividades que surgen en el siglo XVIII se hubieran considerado como una situación preexistente a la conformación de los edificios, estas, no se puede inferir como factor único en la conformación de la arquitectura, como algunos sostienen:

Esos programas que la sociedad le ha planteado a la arquitectura, son precisamente los responsables de la expresión plástica resultante. A su vez los espacios necesarios a la vida del hombre, han surgido de la necesidad de satisfacer dichos programas³¹.

Por el contrario, si los edificios del siglo XVI solo hubiesen atendido a los programas de ese entonces, la arquitectura hubiera entrado en desuso para el siglo XVIII. En contraste con ello, se puede observar que las nuevas actividades se adaptan a edificios preexistentes, a pesar de requerir unas condiciones particulares. Algunas surgen de adecuaciones –como fue el caso del alojamiento

³⁰ Moisés Puente (ed.), Aldo Rossi. *Posicionamientos* (Barcelona: Gustavo Gili, 2018), 55.

³¹ Martínez, *La vida cotidiana*, 71.

del cuartel– y otras de transformaciones –como fue para la casa destinada a la fábrica de salitres–. Aquí, la arquitectura, lejos de particularizarse para una función, para luego quedar inútil, gana autonomía. “La forma entonces, lejos de agotarse en la satisfacción de la utilidad, la engloba y la supera, adquiriendo, con respecto a ella, una autonomía propia”³².

104

La técnica es otro de los aspectos externos de la arquitectura, que se comprende como los materiales y procesos que se requieren para llevar a cabo la constitución de los edificios y la ciudad. Según esta concepción, se trata de justificar un “intercambio de experiencias entre los constructores ibéricos y los chibchas”³³ fundamentado en lo material. Por el contrario, como ya se dijo aquí, la técnica remite a una relación más profunda con la forma arquitectónica, relación posible de identificar con las descripciones de oficios, materiales y procesos constructivos de la época.

A pesar de encontrarse en decadencia los edificios de la ciudad, se conservan los oficios de maestro mayor del arte de la carpintería y la albañilería, con el objeto de que estos hagan manutención y eviten la ruina total de aquellos. Dichos oficios apuntan a dos técnicas cardinales de la edificación, como lo sugiere Frampton, a la luz de Semper:

Semper clasificó las técnicas de la edificación según dos procedimientos fundamentales: la tectónica de la estructura, donde los ligeros componentes lineales están ensamblados como si abarcaran una matriz espacial y la estereotomía del basamento, donde masa y volumen se forman conjuntamente mediante el apilamiento repetido de los elementos más pesados³⁴.

En las descripciones presentadas en el mantenimiento de la casa de la torre o la casa de administración de aguardientes, el oficio de carpintero se corresponde con la tectónica y el de albañil con la estereotomía. La permanencia de tales técnicas esenciales en un periodo de decadencia para Tunja, más de allá de un cuidado material, buscaba la preservación de las formas arquitectónicas –tipo–. Dichas técnicas, por otra parte, constituyeron los tipos arquitectónicos. “Sin la consideración de la influencia ejercida por las artes técnicas más antiguas en

³² Martí, *Las variaciones de la identidad*, 81.

³³ Martínez, *La vida cotidiana*, 71.

³⁴ Kenneth Frampton, *Estudios sobre cultura tectónica. Poéticas de la construcción en la arquitectura de los siglos XIX y XX* (Madrid: Ediciones Akal, 1999), 16.

el origen de las formas y tipos de la arquitectura, es absolutamente imposible tener de ella una comprensión justa”³⁵.

Por otro lado, el sitio en el que fue emplazada la ciudad de Tunja, con unas preexistencias geográficas y de ocupación material y cultural, asume nuevas condiciones culturales, conformando un espacio singular. La importancia de aquel lugar, como lo resalta Luque³⁶ en términos de Aldo Rossi, reside en “aquella relación singular y sin embargo universal que existe entre cierta situación local y las construcciones que están en aquel lugar [...]”³⁷.

Los edificios analizados para la época, si bien reportan unas características particulares en relación con los usos, las técnicas y su representación, están fundamentados con estructuras elementales, que al momento de relacionarse con la realidad de aquel lugar se adaptan. De allí surgen transformaciones de aquella estructura elemental, en la medida que asumen las condiciones propias de un espacio y tiempo específicos.

El ejemplo claro de esta condición fue la fábrica de salitres, un edificio que se transforma de acuerdo con las necesidades de una época. Su transformación, más allá de considerar su aspecto, penetra en las relaciones entre las distintas partes. La lógica del patio termina por ser la lógica con la que las partes cambian en correspondencia con los componentes singulares.

Conclusiones

En concordancia con la hipótesis que se planteó al principio de este artículo, según la cual, desde la *historia*, la conformación de la ciudad *cambia*, en tanto que, desde la *arquitectura*, se *mantiene* y se *concreta*; se puede decir que la historia pone de manifiesto las singularidades de los sucesos y procesos materiales propios de un lugar. El poder identificar los cambios de dichas singularidades, ayuda a evidenciar lo que permanece, la forma elemental de la arquitectura. Más aún, una vez reconocido aquel rasgo esencial de la arquitectura, es imprescindible desde esta misma disciplina, analizar las partes como sus relaciones.

El estudio que se sugiere desde la arquitectura es la vinculación del campo sintáctico y paradigmático. El primero, obedece a un análisis de partes y

³⁵ Semper Gottfried, “Primera parte: origen técnico de las formas básicas, tipos y símbolos de la arquitectura”, en *Escritos fundamentales de Gottfried Semper. El fuego y su protección*, ed. Antonio Armesto Aira (Barcelona: Fundación Arquia, 2017), 293.

³⁶ Luque, *La ciudad*, 1996.

³⁷ Aldo Rossi, *La arquitectura de la ciudad* (Barcelona: Gustavo Gili, 2010), 185.

relaciones presentes en el objeto analizado. El segundo, sugiere el mismo análisis, pero de asociación, con formas arquitectónicas ausentes en el lugar y el tiempo, propios del objeto analizado³⁸.

Teniendo en cuenta el examen de la fábrica de salitres de Tunja en el siglo XVIII, el análisis sintáctico permitió reconocer las distintas partes, entre estas, el patio como estructura formal elemental del edificio. Esta forma se instauro como principio ordenador de la ampliación inicial de la casa. El análisis paradigmático sucede con la comparación de otras estructuras elementales, distantes en espacio y tiempo, como podría ser, la casa patio romana.

Estos análisis, además de encontrar elementos permanentes –tipos– y con ellos confirmar que la conformación de la ciudad permanece y se concreta; permitieron advertir procesos de transformación formales en el edificio. Lo que lleva a comprender que la ciudad, además de permanecer, se transforma. Una acción que implica necesariamente identificar las estructuras elementales y sus lógicas ordenadoras a partir del análisis formal.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Manuscritas

Archivo General de Indias (AGI). Sevilla, España. Fondo: *Mapas*.

Archivo General de la Nación de Colombia (AGN). Bogotá, Colombia. Fondo: *Colonía, Aguardientes, Mejoras Materiales, Milicias y Marina, Policía*.

Impresas

Oviedo, Basilio Vicente de. *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1930.

Silvestre, Francico. *Descripción del reyno de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1968.

Fuentes secundarias

Anguita Cantero, Ricardo. *Ordenanza y policía urbana, los orígenes de la reglamentación edificatoria en España (1750-1900)*. Granada: Universidad de Granada, 1995.

Armesto Aira, Antonio. "Arquitectura y naturaleza. Tres sospechas sobre el próximo milenio". *Revista DPA*, 16 (2000): 34-43. [En línea]: <https://upcommons.upc>.

³⁸ Luque, *La ciudad*, 166.

edu/bitstream/handle/2099/10502/DPA%2016_34%20ARMESTO.pdf?sequence=7.

- Bédat, Claude. *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1989.
- Capitel, Antón. *Tres sistemas arquitectónicos. Patios, partes y forma compacta*. Barcelona: Fundación Arquia, 2016.
- Corradine, Alberto. *La arquitectura en Tunja*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1990.
- Fontana, Josep. *Carlos III, Madrid y la Ilustración. Contradicciones de un proyecto reformista*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1988.
- Frampton, Kenneth. *Estudios sobre cultura tectónica. Poéticas de la construcción en la arquitectura de los siglos XIX y XX*. Madrid: Ediciones Akal, 1999.
- Gutiérrez, Ramón, Rodolfo Vallín y Verónica Perfetti. *Fray Domingo de Petrés y su obra arquitectónica en Colombia*. Bogotá: El Áncora Editores, 1999.
- Lucena Giraldo, Manuel. *Extremo occidente. Ensayos sobre la ciudad hispana en la primera globalización*. Bogotá: Crítica, 2016.
- Luque Valdivia, José. *La ciudad de la arquitectura. Una relectura de Aldo Rossi*. Barcelona: Oikos-Tau, 1996.
- Martí Arias, Carlos. *Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1993.
- Martínez, William Manuel. *La vida cotidiana en Tunja: siglo XVIII*. Tunja: Alcaldía Mayor de Tunja, Secretaría de Cultura y Turismo, Academia Boyacense de Historia, 2007.
- Rossi, Aldo. *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 2010.
- Puente, Moisés (ed). *Aldo Rossi. Posicionamientos*. Barcelona: Gustavo Gili, 2018.
- Sebastián, Santiago. "Hacia una valoración de la arquitectura colonial colombiana". *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural*, 2 (1964): 219-238. [En línea]: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/29631>.
- Semper, Gottfried. "Primera parte: origen técnico de la formas básicas, tipos y símbolos de la arquitectura". En: *Escritos fundamentales de Gottfried Semper. El fuego y su protección*, editado por Antonio Armesto Aira. Barcelona: Fundación Arquia, 2017, 290-309.
- Vidler, Aanthony. *Historias del presente inmediato. La invención del movimiento moderno arquitectónico*. Barcelona: Gustavo Gili, 2011.

